

## CAPITULO LXIII.

De la manera que se tuvo el rompimiento y desbarato de los tlattelulcanos, siendo esta la primera guerra que hizo el rey Axayaca.

Luego en el palacio del rey Axayaca sin salir los grandes ni nadie, prosiguió Cihuacoatl Tlacaeltzin diciendo y prosiguiendo la materia comenzada y tanteada, de no querer derramar la sangre de su propia nacion, y dijo: hermanos y señores, ya habeis oído las cosas que en Tlatilulco trata Moquihuixtli, su rey, contra la corte y sana gente mexicana, y las cosas que hacen son visperas de su muerte y destruccion, pues se ensayan de la manera que morirán, y son visiones de sus muertes, *motesahuia*. Por tanto, señores mexicanos, esto es por fuerza, para que no piensen que acobardan la cabeza de este mundo y de este imperio mexicano; esforzaos, señores, con valerosos ánimos, esfuerzo y corage, que mediante el señor del sueño de la noche, de los aires y tiempos, saldremos victoriosos; y esto en menos de dos horas cabales: póngaseos por delante el gran valor mexicano, su alta nombradia y fama, en el mundo tan nombrada, que os llamais é intitulais águilas, tigres, *Cuauhli*, *Ozelol*, *hueycuetlachtli*, gran leon valeroso, y sois manos, piés y cabeza de México *Tenuchtitlan*, de la casa del abusion *tetzahuil Huitzilopochtli*. Ea, hermanes, los que os llamais Cuachic, Otomitl, Tequihuaques: si no mirad vosotros la experiencia cuanda la primera conquista vuestra, teniendo innumerables gentes de los atzcaputzalcas, y vosotros treinta ó cuarenta no más, ¿no los sojuzgasteis en un dia? Pues aun no habia Cihuacoatl ni los reyes pasados, sino solos vosotros, mediante el gran favor, ayuda y socorro del *tetzahuil Huitzilopochtli*, que aun por su mandato dijo, que luego les acometiésemos, que él iba con vosotros: pues si esto es asi, mexicanos, ahora que sois la flor del mundo, no se ha de acobardar vuestro alto y valeroso ánimo, que todo en un solo dia de trabajo, y es ganar honra y fama para siempre jamás, y vendrán en reconocimiento de mas obedientes nuestros enemigos y vasallos lejanos, pues á nuestra propia patria y nacion hacemos contra ellos justicia, por guerra y derramamiento de sangre nuestra, pues ahora somos presentes, aquí estoy yo el primero *Cihuacoatl*, *Tlacochealcatl*, *Tlacateccatl*, *Cuauhnochli*, *Tlilancalqui*, *Ticocyahua-*

catl, Tlacochealcatl, Tlacateccatl, Cuauhnochtli, Tlilaucalqui, Ticoyahuaacatl, Eshuehuacatl, Acolnahuaacatl, Tocuiltecatl, Texacoacatl, Cuachicmee, Otomilt y Tequihuaques, y póngaseos delante que solo *tetzahuilt Huitzilopochtli* acometió, venció y desbarató á los Azcaputzalcas, pues como tengo dicho, señores, aquí estoy yo el primero, que como Cihuacoatl Tlacaeltzin me aventajo á ser el primero que irá con vosotros. Respondieron los principales valerosos, que estaba ya viejo y cansado, que allí estaban ellos y sus vasallos, que tomarían la empresa, y que sosegase en compañía del mozo rey Axayaca, y que en el interguardarian y velarian con muy grande vigilancia y cuidado, pues estábamos y estamos dentro de nuestros enemigos en sus casas, y en las nuestras propias. Con esta resolución fué al rey Axayaca el Cihuacoatl Tlacaeltzin, y dióle cuenta de todo lo sucedido con los valerosos capitanes, y la respuesta que le dieron, y el ofrecimiento que hicieron, que luego que oyesen el sonido de la vocina de guerra estarían á punto y apercebidos con todas sus armas. El rey Axayaca le agradeció la buena voluntad y gran solitud de él, y con esto se despidió.

Volvamos ahora á los tlatelulcanos, que andan muy ocupados en sus ensayos. Venidos Moquihuix, Teconal dijo: Señor y rey, despues de muertos y desbaratados y vencidos por los mexicanos tenuchcas las estancias y pueblos de Atzacaputzalco, Chilocan, Cuauhtepec, Chiquihtepec, Huixochtitlan, Tecalco, Atzompan, Xoloc, Tezontepec, Cuyuacan, Xochimilco, Chalco, con todos los demás pueblos lejanos de aquí, adonde comen, beben y triunfan los mexicanos tenuchcas, nosotros de nuevo gozarémos y comerémos de las rentas de ellos, nosotros los tlatelulcanos, y todos los pueblos que tienen sujetos los repartiremos entre nosotros, y todos sus mayordomos calpixques repartiremos entre nosotros; sus mugeres y las de Axayaca con toda su casa, se traerán para vos á vuestra casa para vuestra persona: tambien los corcobados y enanos, hasta los animales que tiene ahora en su casa traerémos á la vuestra, y sus calpixques y mayordomos, con los esclavos que tienen en guarda, esos serán para nosotros. Dijo Moquihuix: oidme vos, Huitznahuatl Teconal, así se hará todo como está tratado.

A la muger de Moquihuix, como á reina que era, la bañaban dentro de su casa todas sus criadas en una alberca encalada; y díjole allí un agüero ó hechicero, adivino, *motetzahui*, y fué, que estándola bañando, dicen que habló la natura de la muger, y dijo: Madre mia, querría estar acostada, cuando este pueblo esté desbaratado y rompido Tlatelulco. ¿Oísme, madre mia? Despues dijo: ¡Oh desventurada de mí! Todas las criadas y esclavas que estaban bañándola, oyeron el agüero que habló la natura de la muger del rey Moquihuix. Preguntó la muger de Moquihuix á sus criadas, y díjoles: Hijas, ¿qué es lo que habló, ó quién habló? Dijéronle: la señora vuestra natura mugeril habló. Luego ella lo trató y habló con su marido Moquihuix, quien dijo á las sirvientas le contasen como habia pasado, y habiéndoselo contado, dijo: ¿por ventura es muda ó sorda, que no habia de hablar? Volvió á decir: contadme otra vez lo que dijo: Respondieron las sirvientas y criadas y dijeron: La natura mugeril de nuestra ama y señora dijo: ¡ay madre mia! como tengo de estar acostada en mi cama cuando se destruya el pueblo de Tlatelulco, y vaya muy de derrota; des-

pues dijo: ¡Oh desdichada de mí! Respondió otra vez Moquihuix y dijo: mirad si eso es así. Llamaron á la muger del rey Moquihuix, la que tornó á replicar dicha cacica y señora, contando de la manera que pasó y habló. Oyendo esto Moquihuix, cayó de espaldas en el suelo. Levantado del suelo tomó tan grande espanto y temor, que estaba muy fuera de su sentido. Habiendo vuelto en sí dijo á su muger: ¡Oh, qué mal agüero ha sido este, señora mia, hija de mi alma y de mi corazón! Quiero que sepais, (pues ha de suceder) cómo los tlatelulcanos ha mucho tiempo que tienen puesto en su voluntad de destruir á los mexicanos de Tenuchtitlan, y en fin, hermana mia, habeis de pasar por este trago de amargura y dolor. Respondióle su muger y díjole: ¿qué decís, rey y señor mio? ¿No teneis lástima y dolor de tanto pobre mazehual, tantos viejos, tantas viejas, doncellas, muchachas y criaturas, que unas comienzan á gatear, otras están en las cunas, otras mugeres preñadas y en días de parir, y otras que se levantarán de paridas? ¡Pobres de nosotras las mugeres! ¿A dónde nos llevarán á vender, ó quizás con vosotros nos llevarán á sacrificar á los dioses de los tenuchcas? ¡Pobres de vuestros hijos y vasallos, que han de pasar por la cruda muerte sin culpa, y vuestros hijos para siempre han de ser esclavos! respondió Moquihuix y dijo: oidme, hermana de mi alma; este mal intento y esta orden, este comienzo y principio no lo hice yo, hizolo vuestro padre, comenzólo, ordenólo é insistió á los demás principales; que si por vuestro padre Huitznahuatl no fuera, no sucediera el agüero; por vos vino á todo Tlatelulco, que eso significa el hablar vuestra natura mugeril, que en Teconal Huitznahuatl vuestro padre está la malicia y falsedad. Respondió la mujer y díjole: no es bastante excusa esa de vuestra gran culpa, que no se ha de atribuir á que él, ni otro lo hizo sino á vos como á rey y señor de este pueblo de Tlatelulco, y aunque soy mujer, quiero meter la mano, si lo puedo estorbar y apartar de este error, y atrevimiento tan grande, que son mis hijos, que aunque soy mujer quizás me obedecerán, y atenderán á mis ruegos, para que estemos todos quietos, pacíficos y sosegados, así tenuchcas como tlatelulcas, que fué sueño pasado lo que se había trasado, comunicado y concertado, y así enviadlos á llamar á todos en vuestro palacio, y conciertense estas paces, é id vos proprio en persona á ver a vuestro hermano el rey Axayaca, para que se trate esta paz y concordia, y haced luego esto que os ruego, y sea con toda brevedad. Respondió *Moquihuix*: señora y hermana mia, es por demás ya eso, que no querrán, porque están muy determinados ya á ello. Con esto pasados dos ó tres días sucede otro agüero y fué, que un viejo compró unos pájaros que andaban por la laguna de el agua salada que llaman *Atzitzicuilotl*, (1) muertos y pelados, y cocidos en especia

(1) "Hay otros avecillas en el agua que llaman *atzitzicuilotl*, son redondillas, tienen los piés largos, agudos y negros; son cenicientas, tienen el pecho blanco, dicen que nacen en la provincia de Anahuac, vienen á esta laguna de México entre las aguas ó lluvia, son muy buenas de comer: dicen que estas y los tordos de ella por este tiempo se vuelven peces, y que los ven entrar á bandadas en la mar dentro del agua, y que nunca mas parecen."—Sahagun, tomo III. pág. 175.—Bien se comprende ser falsa esta trasmutacion de las avecillas en peces de la mar; mas copiamos la autoridad como muestra de las antiguas oreencias. Estos airosos pajarillos son llamados vulgarmente *chichicuilotes*; los venden en plaza y calles muertos ó vivos: los niños toman de estos últimos para sus juegos, colocándoles, detenidos por las alillas, unos carrujitos ligeros de los cuales tiran con mucho garbo.

de chile y tomate, estando hirviendo, y sentado junto á la lumbre el viejo con un perrito suyo, habló el perrito (1) y dijo: abuelo mio, mirad si es agüero,

(1) Sahagun, tom. III, pág. 163, escribe: "Los perros de esta tierra tienen cuatro nombres, llámense *chichi*, *itzcuintli*, *wochiocoyotl* y *tellamin*, y también *tevitzotl*: son de diversas colores, hay unos negros; otros blancos, cenicientos, buros, castaños oscuros, morenos, pardos y manchados. Hay algunos de ellos grandes, otros medianos, algunos de pelo lezne, otros de pelo largo: tienen largos hocicos, los dientes agudos y grandes; son corpulentos, tienen uñas agudas, son mansos y domésticos, acompañan y siguen á su amo ó dueño: son regocijados, menean la cola en señal de paz, gruñen, ladran, abajan las orejas hácia el pescuezo, en señal de amor; comen pan, mazoreas de maíz verde, carne cruda y cocida, comen cuerpos muertos y carnes corruptas.

"Criaban en esta tierra unos perros sin pelo ninguno, y si algunos pelos tenían, eran muy pocos. Otros perrillos criaban que llamaban *Xoloitzcuintli*, que ningún pelo tenían, y de noche abrigábanlos con mantas para dormir: estos perros no nacen así, sino que de pequeños los untan con resina que se llama *oxitl*, y con esto se les cae el pelo, quedando el cuerpo muy liso. Otros dicen que nacen sin pelo, en los pueblos que se llaman *Teutlisco*, y *Tocilan*. Hay otros perros que se llaman *tlalchichi*, bajuelos rodondillos, son muy buenos de comer."

A este mismo propósito leemos en Clavijero, Historia, pág. 25: "El *itzcuintepotzotli*, el *tepeitzcuintli* y el *xoloitzcuintli* eran tres especies de cuadrúpedos semejantes á los perros. El *itzcuintepotzotli* ó perro corcovado era del tamaño de un perro maltés, su piel era variada de blanco, leonado y negro. Su cabeza era pequeña á proporcion del cuerpo, y parecia unida á este inmediatamente, á causa de lo pequeño y grueso del pescuezo; sus ojos apacibles, sus orejas caídas, su nariz con una prominencia considerable en el medio, y su cola tan pequeña, que apenas le llegaba á media pierna; pero lo mas particular era una gran corcova que tenia desde el pescuezo hasta el anca. El país donde abundaba este cuadrúpedo, era el reido de Michuacan, donde se llamaba *ahoa*. El *tepeitzcuintli*, esto es, perro montés, es una fiera tan pequeña, que parece un cachorrillo; pero tan atrevida, que acomete á los venados y algunas veces los mata. Tiene el pelo largo como también la cola; el cuerpo es negro, pero la cabeza, el cuello y el pecho, blancos. (El Sr. de Buffon cree que el *tepeitzcuintli* es el gloton; pero en mis disertaciones impugno esta opinion). El *xoloitzcuintli* es mas grande que los dos antecedentes, pues hay algunos cuyos cuerpos tienen hasta cuatro piés de largo. Su cara es de perro, pero los colmillos de lobo, las orejas derechas, el cuello grueso y la cola larga. Lo mas singular de este animal es carecer enteramente de pelo, á excepcion del hocico, en donde tiene algunas cerdas gruesas y retorcidas. Todo su cuerpo está cubierto de una piel lisa, suave y de color ceniciento, pero en partes manchada de negro y de leonado. Estas tres especies de cuadrúpedos se han extinguido enteramente ó no han quedado sino pocos individuos. (Juan Fabri, académico de Lince, publicó en Roma una larga y erudita disertacion, en la cual se esforzó á probar que el *xoloitzcuintli* es lo mismo que el lobo de México, engañado sin duda por el retrato original del *xoloitzcuintli* mandado á Roma juntamente con otras pinturas de Hernandez; pero si él hubiera leído la descripcion que este docto naturalista hace de aquel animal en el libro de los cuadrúpedos de la Nueva España, hubiera ahorrado la fatiga que tuvo en escribir aquella disertacion y los gastos que hizo para publicarla. El error de Fabri fué adoptado por el Sr. Buffon. Véanse mis disertaciones, en donde se impugnan otros errores de este grande hombre.)»

El cuadrúpedo llamado *itzcuintli* servia de alimento á los mexicanos; los españoles le encontraron bueno de comer, y principalmente para matalotaje en las embarcaciones, le salaban en abundancia; de aquí provino la extincion de la raza. Era costumbre matar un perro de determinado color que sirviese de guia al ánima de los muertos en el camino para la otra vida; servian igualmente de víctima para algunos dioses en determinadas festividades.

ved si están hai en la olla los pájaros *atsitzicuilome*, porque volaron y tornaron á la olla, y están en grandes pláticas y ruido. Respondió el viejo, y dijo al perrito: ¿y vos no sois mi agüero? ¿Pues cómo siendo perro me hablais? Y levantándose luego el viejo tomó un palo, dióle al perrillo en la cabeza, y murió el perrillo. Luego hecho esto, un gallo ó gallipavo, *huexolotl*, que andaba por el patio contoneándose como pavon, dijo á su amo, el viejo que acababa de matar al perrito: *matopan*, ¡ah! no seas sobre mí! Arrebátalo luego el mismo viejo, y dijole: *nocné intehuatl amonotinotezauh*, ¿pues bellaco, no sois tambien mi agüero que hablais? Y luego le cortó la cabeza. Tenia este viejo una máscara con que bailan en el areito y mitote, cuando hacen *mazehuaz*, y era la máscara figura de viejo, y ésta estaba colgada, y habló y dijo: poco á poco, ¿qué es lo que se ha de decir de esto? *¿zani yhuian tlenozo mitoz axcan?* (1) Respondióle el viejo y dijole: responded lo que quisiéredes; ¿y quién sois vos? Arrebató la máscara, la descolgó y la hizo pedazos.

(1) Esta frase mexicana se encuentra traducida en el ejemplar del Sr. García Icazbalceta de la manera siguiente: *De todo no sé lo que se dirá ahora.*